"mademoiselle" COCO LA PRODIGIOSA

"Cuando la casa Chanel
deje de existir,
cuando yo desaparezca,
el lujo
desaparecerá conmigo"
COCO CHANEL

ARIS es la mayor caja de resonancia para el lanzamiento al mundo entero de grandes nombres. Pintores, músicos, literatos, actrices y cantantes, se lanzan al ámbito internacional desde este inmenso e incomparable trampolín. París puede dar mucho y, también, quitarlo todo. Una cosa, únicamente, es difícil que ocurra: que alguien a quien París entierre, resucite. No todos los nombres que figuran en el Gotha particular del «tout Paris» trascienden las fronteras, ni los que fuera de Francia son considerados como el símbolo de lo «parisién» son admitidos por los estrechos círculos de la ciudad del Sena como suyos. Por todo esto, el caso de «Mademoiselle» es más fabuloso; cuando se dice «Mademoiselle» se trata, naturalmente, de Mademoiselle Chanel, esta increíble mujer que, pasados los ochenta años, y después de haber parecido totalmente borrada del mapa durante una larguisima temporada, se ha reincorporado al mundo de la costura hace algún tiempo y ha vuelto del revés todos los cánones que, hasta entonces, parecían inamovibles en lo tocante a vestimenta femenina. Para el gran público, durante muchos años, Chanel representaba únicamente el nombre de un perfume, el archifamoso «núm. 5»; su época de esplendor había pasado, a causa de un retiro voluntario, y nadie creía que volviese a resurgir; de pronto, hace unos años, Chanel reapareció dispuesta a dar la batalla y a ganarla. Y la ha ganado. Fiel a sí misma y, sobre todo, fiel al concepto que, de lo que debe ser la silueta femenina, se ha trazado, Chanel llegó «pegando». Para empezar, se se declaró independiente de la Cámara Sindical de la Alta Costura, con lo que daba al traste con todas las normas que rigen la comedia de la presentación y autorización para fotografíar las colecciones... Luego, se negó a seguir los cambios absurdos que hacen que cada modista modifique por completo la línea y concepción de sus creaciones de un año para otro.

«La moda es una cosa seria. No creo que la moda deba ir de choque en choque. No se puede demoler todo lo que se ha hecho, una o dos veces por año.»

Por último, decidió que el que sus modelos, especialmente los trajes de chaqueta, fueran copiados por todas partes, no le importaba lo más mínimo y que, por el contrario, ello no podía sino servirle de publicidad. Además, su ambición es que la moda deje de ser algo caprichoso e inútil en una época como la nuestra en que, cada vez más, la vida de la mujer se asemeja SIGUE a la del hombre. «Las mujeres de hoy llevan una vida de hombre;



CHANEL

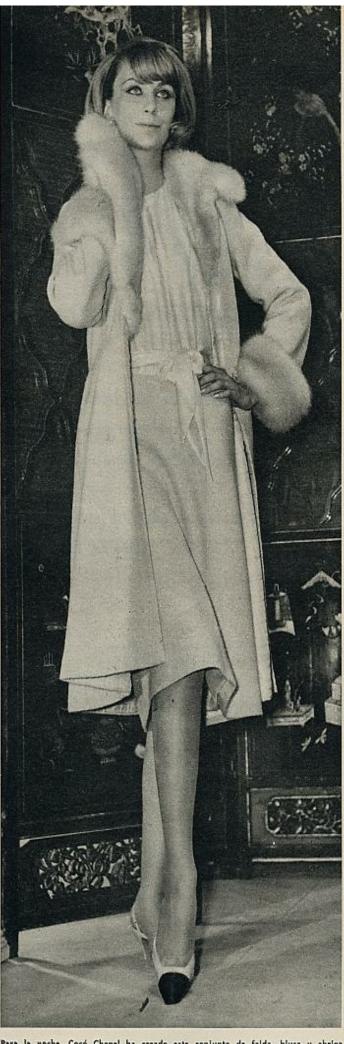
necesitan trajes sport, de calle, un «smoking» optimista y un vestido de gran gala que es, un poco, su «frac». Pero con mucha feminidad, joyas y colores alegres, sobre todo, en invierno.» Todo esto no quiere decir, ni mucho menos, que Chanel aspire a una moda uniforme, sin estilo, del tipo de las que lanzan los grandes almacenes de confección americanos. Por el contrario, cuanto más se populariza la línea Chanel, más fácil resulta distinguir un auténtico modelo. Por otra parte, si Chanel cree que la moda debe ser funcional y adecuada a la época en que vivimos, esto no quiere decir que piense que de ella, y, especialmente, de determinados vestidos, deba estar ausente el lujo. Lo que ocurre es que su concepto del lujo difiere de aquel al que estamos habituados. «El lujo debe ser casi invisible, debe sentirse. Una mu-Jer que se sienta envuelta en lujo tiene un brillo. Lujo es un forro de seda pespunteada. Un abrigo de tweed ribeteado de marta, forrado de una seda de oro viejo. Lujo es un abrigo que una mujer echa del revés sobre un sillón... y cuyo revés es más bello que el derecho... El lujo no se copia. El verdadero lujo parece que ya nadie sabe lo que es. Cuando la casa Chanel deje de existir, cuando yo desaparezca, el lujo desaparecerá conmigo.»

Buena prueba de la verdad que encierran estas palabras la constituye la película «El año pasado en Marienbad», de Alain Resnais, donde el ambiente de superlujo en que los misteriosos personajes se mueven, nos viene dado -tanto o más que por los suntuosos palacios o los jardines en que la vista se pierde— por el vestuario totalmente realizado por Chanel en un estilo intemporal que, por el hecho mismo de serlo, da al film la dimensión requerida por sus autores. Desde la absurda y extraordinaria prenda, toda ella en plumas de cisne, que la protagonista, Delphine Seyrig, luce en doble versión —blanca y negra—, hasta los modelos que podríamos considerar —den-tro de lo que cabe en la estructura del film— como «normales», todo está marcado por el «toque» Chanel, todo tiene esa personalidad, que ella sabe darle a lo que hace. Porque eso, su personalidad, es su secreto. Secreto que es capaz de conferir a quien más alejado de su estilo puede parecer. Ahí está, si no, para demostrarlo, la transformación operada en Romy Schneider, que ha pasado a ser, de la empalagosa y burda «Sissi», una de las mujeres más atractivas y más «chic» del cine europeo; transformación debida, única y exclusivamente, en lo que respecta al físico ---y dejando aparte la influencia, en lo que respecta a su evolución artística, de los directores de sus últimas películas—, y no sólo en el vestido, sino en las joyas y el maquillaje, al cuidado y a los consejos de esta «mágica prodigiosa» de nuestros días que es la eterna, la infatigable Cocó Chanel.

(Reportaje APIS-BERNASCONI)

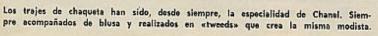


En un grueso y
espectacular
famé está
realizado este
dos piezas
para noche,
con la chaqueta
enteramente
ribeteada de
piel oscura.



Para la noche, Cocó Chanel ha creado este conjunto de falda, blusa y abrigo en tonos claros, complementado, en cuello y mangas, de suave y atractiva piel.







La calidad de la lana y la plel que bordea cuello y puños hacen innecesario cualquier adorno y posibilitan la simplicidad de líneas de este abrigo.